

Dos reconversiones y tres ampliaciones del cono monetario no evitaron que la inflación liquidara al bolívar

Con dos reconversiones monetarias auestas y una en camino, las políticas económicas del chavismo siguen sin resolver el problema de fondo: la inflación. Ocho ceros menos y 27 billetes distintos en 13 años no lograron paliar la escasez de efectivo y la histeria por los precios.

Que en los tres años de existencia del bolívar soberano (tercera denominación que ha recibido la moneda nacional en su historia) los precios hayan aumentado más de 30.000.000 % da a entender la razón y lógica detrás de una nueva medida de reconversión monetaria que podría quedarse corta frente al avance inflacionario del país.

Este 1° de octubre entra en vigencia una nueva denominación del bolívar, acuñada informalmente por el gobierno de Nicolás Maduro como “bolívar digital”, que restará seis ceros a la expresión actual y, como reconocen los mismos voceros gubernamentales, buscará principalmente facilitar las transacciones, que con el pasar de los últimos años volvieron a ejecutarse en millones, millardos y billones.

Tal y como coinciden economistas y analistas, la medida es solo una consecuencia de las políticas económicas del gabinete de Maduro que siguen agravando el panorama, con mayor ahínco desde finales de 2017 cuando Venezuela entró en hiperinflación. “Lo que nos dice la reconversión es que quien está gobernando no tiene muchas opciones”, asegura el economista senior de Ecoanalítica, Luis Arturo Bárcenas.

El camino al colapso

Al igual que para sus pares latinoamericanos, la inflación fue un dolor de cabeza para Venezuela durante finales del siglo XX, con la diferencia de que ya en los 2000 el índice de precios seguía por encima de 10 % anual, luego de que a finales de los años noventa se alcanzara un, para entonces, pico máximo de 103,24 %.

La reconversión dictada por el gobierno de Hugo Chávez en 2008, sin embargo, tuvo poco o nada de efecto en el espiral

inflacionario del país. Durante el resto de su mandato, que finalizó con su muerte en 2013, Venezuela acumuló una inflación de 218,90 % con la vigencia del bolívar fuerte, en un período marcado por controles de precios y cambio, fuga de divisas y un elevado gasto público financiando mayormente por la renta petrolera.

Con información de [Crónica Uno](#)